

EL COMPROMISO HISTÓRICO

Pueblo

15 MAYO 1977

FUE Berlinguer, secretario general del Partido Comunista italiano, quien propuso, creo recordar en la revista «Rinascita», el compromiso histórico «entre las fuerzas antifascistas, democráticas y populares italianas», tratando de auspiciar la formación de un Gobierno —o al menos un acuerdo político preciso— entre su partido y la Democracia Cristiana.

● Dicho «compromiso histórico» es consecuencia —natural o antinatural, según las perspectivas— tanto de los cambios operados en el Partido Comunista, que de ser una organización radical, inspirada en el «modelo soviético» impuesto en las democracias populares, ha pasado a proclamarse democrático y a

ha vivido en los últimos treinta años. El desgaste de la Democracia Cristiana italiana, después de tantos años de ejercicio del Poder, y de los partidos de inspiración gaullista o independiente de Francia, ha planteado, como una exigencia seguramente inasumible, la incorporación de los comunistas y los Gobiernos de significación centro izquierda.

● En España el problema reviste gran actualidad, dado que entre las conjeturas políticas presumibles una de las más probables es un Gobierno centro izquierda, en el caso de que logre éxito la «operación electoral Suárez». Parece evidente que la consolidación de la Monarquía puede aconsejar un Gobierno de esta significación, que así posibilitará la incorporación de

nueva añagaza, tiene que suavizar el proceso de incorporación.

Tercera. Todos estos hechos se inscriben dentro del contexto más general del «compromiso histórico» italiano entre el Partido Comunista y la Democracia Cristiana, y del que parece probable próximo triunfo de las izquierdas en Francia.

● La incorporación de los comunistas al Gobierno puede presentar ventajas e inconvenientes, como ocurrió con su legalización. La reacción de los sectores conservadores, particularmente, de los más ligados al bando vencedor en la guerra civil, no podrá, indudablemente, tener la fuerza que revistieron reacciones recientes, pues es indudable que el proceso de transi-

Por Carlos Iglesias Selgas

renunciar de hecho a los medios violentos como de los acaecidos en las actitudes políticas de los conservadores de inspiración «demócrata-cristiana», que en Italia ya demostraron su capacidad de evolución y adaptación a los nuevos tiempos con la apertura social y la posibilidad de un diálogo con los socialistas, a los que, tiempo ha, incorporaron a los Gobiernos de centro izquierda.

● En realidad, en cierto «compromiso histórico» tuvo lugar en Italia, y en la propia Francia, en los años inmediatos al término de la segunda guerra mundial, cuando socialistas, comunistas y demócratas-cristianos formaron Gobiernos de coalición, que se vieron favorecidos por el clima de colaboración que se había creado en la resistencia. El ofrecimiento de las ayudas Marshall, que fueron rechazadas por los partidos comunistas, que en aquel entonces secundaron a la Unión Soviética, provocó la salida de los comunistas del Poder y colocó al Partido, en el Occidente, en el lazareto en que

la oposición al nuevo Régimen. En la reciente intervención del presidente Adolfo Suárez en la televisión, en la que anunció su presentación como candidato a las elecciones, ha explicado, con argumentos de cierta entidad, las razones que llevaron al Gobierno a legalizar al Partido Comunista Español.

● Pero ocurre que en la España de ahora, la incorporación de la oposición difícilmente podrá excluir a los comunistas por las siguientes razones:

Primera. La convivencia de toda la oposición, particularmente en los últimos tiempos en la Comisión Coordinadora, es poco probable que se pueda romper en el momento más crítico.

Segunda. La forma como en los últimos tiempos ha actuado el Partido Comunista, al aceptar, al menos como situación de hecho, la Monarquía, la bandera y la unidad nacional, priva de fuerza a muchos argumentos. El «serocomunismo», que honestamente no se pueda juzgar sólo como una

ción ha liquidado, en gran medida, las consecuencias de la guerra.

● Cuando planteamos este tema no adoptamos una definida posición sobre el mismo. Nos limitamos a analizar, a nivel exclusivamente intelectual, una posibilidad sobre la que no nos pronunciamos. Lo que no tendría sentido es que, el día de mañana, el elector español se considere defraudado por la incorporación de los comunistas al Gobierno, como ya ocurrió con algunos de los que aprobaron la ley de Reforma Política y se consideraron defraudados por el uso de su voto. En realidad, al Gobierno Suárez se limitó a extraer las naturales consecuencias. El día de mañana podría ocurrir otro tanto.

● Es necesario que ya de principio el elector cobre conciencia de lo que está en juego en las próximas elecciones, y de que, entre las consecuencias previsibles, estaría la incorporación de los comunistas, con lo que España podría adelantarse en el «compromiso histórico».